Lúnes 25 de Febrero de 1889 — MONTEVIDEO — Año X de esta edicion — Núm. 25 03

ADVERTENCIAS

Esta edicion se reparte á domicilio y se remite en el dia con perfecta regularidad á cualquier punto del interior ó del exterior.

Enviando el importe anticipado de la suscricion en giro postal ó en estampillas de correo, nuestro diario es remitido directamente á cualquier persona que lo solicite.

EL SIGLO

SUSCRICION
A LAS DOS EDICIONES

Por mes	$ 2.00
Por 6 meses	» 10.50
Por un año	» 20.00
Número suelto	» 0.10
» atrasado	» 0.20

A estos precios hay que agregar para gastos de franqueo $ 0.50 mensuales para la República Argentina; $ 0.80 para el Brasil; Paraguay y Pacífico y $ 1.00 para Europa.

EDICION DE LA TARDE — DIARIO DE LA TARDE Y DE LA MAÑANA — IMPRENTA, CALLE 25 DE MAYO N.° 58

EL SIGLO

Las Cámaras legislativas y los Tratados internacionales

En las Repúblicas de la América Latina el Poder Ejecutivo no tiene facultad para sancionar y ratificar los pactos internacionales, sin que estos hayan sido previamente aprobados por el Poder Legislativo. En los Estados Unidos, en donde el Senado tiene atribuciones más importantes que entre nosotros, es aquel alto Cuerpo el que examina, aprueba ó desaprueba los Tratados que se celebran con otras naciones. La República Argentina, cuya Constitucion es en gran parte semejante á la de la gran Confederacion del Norte, discrepa de ella en este punto, por que confiere al Congreso, es decir á las dos ramas del Poder Legislativo, la facultad que la Constitucion de los Estados Unidos confia al Senado.

Pero surge una cuestion importantísima, y es la siguiente: Cuando el Poder Ejecutivo presenta á las Cámaras un Tratado internacional, proponiendo la aprobacion del mismo, ¿pueden las Cámaras discutir ese tratado artículo por artículo haciendo en ellos modificaciones?

No en vano proponemos esta cuestion: porque hay precedentes de haberse discutido un pacto internacional ni más ni menos que si se tratase de una ley interna, haciendo alteraciones en los artículos; y porque hay quienes sostienen que para ello están facultadas las Cámaras Legislativas.

Entretanto véase los resultados prácticos á que conducen semejante sistema. El Gobierno, al encontrarse con un tratado que no es ya el mismo que él firmó, puesto que han hecho en él alteraciones más ó menos importantes, no tiene otro arbitrio que abrir negociaciones con la Nacion con la que celebró aquel tratado, á fin de obtener de ella, si es posible, que acepte las modificaciones hechas por las Cámaras.—Si nos las acepta, el tratado queda nulo y sin efecto.

Si esto sucede cuando se trata de un pacto internacional entre dos Estados, fácil es comprender cuanto mayores serán los inconvenientes, tratándose por ejemplo de los Tratados celebrados y firmados por los Plenipotenciarios del Congreso Sud-Americano, cuya clausura tuvo lugar el dia 18 del corriente mes. Si en alguno de esos pactos se hiciera la mas ligera modificacion, seria indispensable abrir una negociacion con cada una de las Naciones signatarias del Tratado: y bastaria que una sola de ellas se negase á aceptar la modificacion propuesta, para que el tratado quedase nulo y sin ningun efecto.

Suponemos que no ha de llegar ese caso, y que los Estados que han concurrido al Congreso por medio de sus Plenipotenciarios, aprobarán los tratados que éstos han firmado. Sin embargo, como en las Cámaras no todos tienen el hábito de tratar asuntos internacionales, ni perciben bien la notable diferencia que hay entre ellos y los asuntos de órden interno, nos ha parecido que no está demás la observacion que dejamos apuntada.—Cuando se trata de leyes interiores, el Parlamento es por decirlo así omnipotente: porque en todo el territorio del país nadie tiene derecho de negar su obediencia á las leyes formadas por los Poderes legítimos del Estado.—Pero no sucede lo mismo cuando se trata de las estipulaciones que se celebran con otros Estados. Cada uno de ellos es igualmente soberano: cada uno de ellos se rige por su Constitucion y por sus leyes; y por lo mismo ninguno tiene derecho de imponerlas á los otros."

¿Cómo se concilia entonces la atribucion que tienen las Cámaras Legislativas respecto de los Tratados internacionales con la conveniencia de no entrar á modificarlos?—La respuesta segun nosotros es bien fácil. Las Cámaras tienen derecho de aprobar ó desaprobar los Tratados; pero no tienen derecho de modificarlos. El Poder Ejecutivo es el encargado de dirigir las relaciones exteriores del país, y no es fácil que las personas agenas á las negociaciones internacionales vean mas claro lo que conviene al país, respecto de esa clase de asuntos. Sin embargo, como en último resultado el Poder Legislativo es el representante inmediato de la soberanía popular, está en su perfecto derecho aceptando ó rechazando las obligaciones inherentes á un Tratado.

Terminaremos recordando los términos precisos en que la Constitucion del Estado se expresa al hablar de este asunto. Dice que á la Asamblea General compete decretar la guerra y aprobar ó reprobar los Tratados de paz, alianza, comercio y cualesquiera otros que celebre el Poder Ejecutivo con potencias extranjeras; pero no dice que la Asamblea General esté facultada para hacer modificaciones en los artículos de dichos Tratados.

Mar del Plata

¡El juego!—Los tahures—El bacarat—La ruleta—Los dados—Los caballitos—Mozalbetes pelados—Las damas bailando, los maridos jugando—Suicidios—Los niñitos iniciados—Tahures de frac, de jacquet, de saco y de poncho!—Toque de alarma!—Las autoridades.

Me preparo para dejar esta hermosa villa, en que he pasado unos cuantos dias muy agradables, aprendiendo algo y haciendo muchas observaciones que espero me serán siempre de grande utilidad.

Pero antes de ausentarme, y despues de haber relatado con sinceridad mis impresiones, me queda por cumplir un deber penoso....; señalar lo que hay aquí de malo, para que se le ponga remedio!

El juego, el juego desenfrenado, bajo todas sus formas y en todos los momentos, es aquí la pasion dominadora, el cáncer social que, si no se cauteriza á tiempo, no taldará en arruinar á Mar del Plata, haciendo, de lo que es una hermosa estacion balnearia, un simple garito, de mucho lujo, sin duda, pero al fin garita!

Aquí se juega á toda hora, á todos los juegos, y por todas sumas, desde los cincuenta centavos con que se tienta al tierno niño que se para á contemplar una carreta de caballitos, en que el premio consiste en un objeto que vale dos ó tres pesos, hasta el repugnante *copo* de los tahures aristocráticos, en que se arriesga, escandalosamente, la fortuna de una familia!

Se juega en los hoteles; se juega en la playa; se juega en cafés y fondines; se juega en las las casillas cercanas á los baños; se juega en fin, por todas partes y á toda hora—por la mañana, por la tarde, por la noche, á la madrugada.

Mar del Plata, mas que una estacion balnearia, es un garito inmenso.

Por mi manera de ser, por mis trabajos, por mis muchas atenciones, no habia tenido jamás ocasion de conocer una casa de juego.

Aproveché, pues, la oportunidad de conocerlas en el Mar del Plata, asistiendo á ellas con la misma curiosidad y anhelo con que un filósofo ó un médico pueden visitar un manicomio ó un hospital.

Me pasé, pues, algunas horas, recorriendo las casas de juego, ó, mas bien dicho, los salones destinados para ello en los diversos hoteles ó establecimientos de otro género.

Los juegos predilectos, son el *bacarat*, juego de naipes franceses, en que pueden tomar parte, como en todos, cuantos jugadores quieran; la *ruleta*, los *naipes*, las *carreras* de caballitos metálicos, y, para que nada faltara en esa repugnante coleccion, se juega, tambien, á los clásicos *dados*, con que los tahures se pelan sin necesidad de muchas combinaciones.

Las jugadas clásicas, son las del Hotel Bristol, el mas hermoso de los establecimientos de su género, ¡hermosura de hetaira!

Allí hay un gran salon, perfectamente decorado, en que están las mesas especiales de juego: son, la una, de cuatro metros de largo, y uno y medio de anchura, teniendo en su centro una concavidad en que se coloca el mozo de juego, armado de una larga vara que termina en una plancha de madera, con la cual, como si fuera una inmensa garra, recoje de todos los jugadores el importe de sus *puestas*.

La banca, ó la casa, vende á los jugadores fichas de diversas formas y tamaños, que valen, las menores diez pesos, las otras cincuenta; las mayores, cien; pero esto no basta, muchos jugadores llevan billetes de á doscientos, quinientos y mil pesos, que colocan doblados, en montoncitos, algunos de los cuales he visto que alcanzaban á veinte mil, treinta mil, hasta sesenta mil patacones!

El puesto de banquero se concede á aquel que ofrece una banca mas fuerte; he visto una que empezó á jugarse por tres mil pesos, y se concedió á un jugador que ofreció siete mil.

El juego es completamente de azar.

No interviene en él ni la habilidad ni el buen manejo de las cartas—es la suerte unicamente la que concede ó niega sus favores.

Los puestos que rodean la mesa, están siempre llenos.

En torno de aquella mesa fatal, pude contemplar y estudiar los rostros y actitudes de los jugadores: todos despedazándose el corazon que late violentamente segun el éxito de cada jugada, tratan de afectar una impasibilidad que no tienen!

La careta del vicio, hace traicion, muchas veces, á una fuerza de voluntad que no tienen, y un leve fruncimiento de cejas, un ligero temblor de los párpados ó de las mejillas, revelan los martirios que sufren los perdidosos, mientras que alguna mirada brillante como la hoja de un puñal, va á clavarse en las cartas ó en los montones de dinero.

¿Quiénes son los jugadores?

¡Todos! O casi todos.

En torno de aquella repugnante mesa, se ven banqueros, comerciantes, propietarios, hombres del foro y de la administracion: padres de familia que van á jugar á una carta el porvenir de su esposa y de sus hijos, y hasta asquerosos mozalbetes, escoria moral de la sociedad, que van allí á jugar la plata que roban á sus padres, porque ellos no saben ganarla honradamente!

Bajo el correcto traje y elegante aspecto de los hombres de moda y buena sociedad, mi ojo escrutador é indignado, creia reconocer á los tahures vulgares, revelándose con su alma podrida, como se revelan las hediondeces de la ramera, á través de las capas de carmín y de albayalde con que encubren sus carnes ajadas por el vicio!

No! Mi alma indignada no puede conservar su calma, ante aquel cuadro degradante á que se arroja, ciega, una sociedad corrompida, ni el aprecio hácia los hombres á quienes he visto alargar una mano avarienta y asquerosa, para embolsillarse los miles de pesos arrancados por el juego á su vecino!

He presenciado ó he oido relatar escenas que dan asco.

Un mozalbete que habia ido de paseo por algunos dias á Mar del Plata, sintió, como casi todos, la atraccion de ese abismo que se llama juego.

Vió á algunos tahures afortunados, levantar de la carpeta una fortuna, y, sin reflexionar que ella es debida á la ruina de muchos, quiso, tambien, enriquecerse de súbito y á costa agena.

Arriesgó, pues, los dineros que llevaba, y los perdió.

Al dia siguiente se volvia en el tren á Buenos Aires, y declaraba en voz alta que, habiendo perdido, iba á decirle á su padre que en el hotel le habian robado el dinero que traia, para justificar así su rápida vuelta!

En ese estado se encuentra una parte de la juventud que va á Mar del Plata por paseo, y vuelve corrompida, con el gusto letal de esa ponzoña que se llama juego, y con los labios manchados por la mentira, prontos, quizás, á meter una mano ladrona en el escritorio de su padre, para tener con que jugar!

Qué ejemplo!

—Pues, esto no es todo.

Al lado de la gran mesa del *bacarat*, esta otra mas pequeña, en que se juega menos fuerte.

¡Hay para todos los bolsillos! ¡Hay para todos los gustos!

Los que no pueden arriesgar mil pesos ó doscientos pesos en la mesa grande, juegan cincuenta ó diez en la chica!

¡Todo es pelarse!

Entre tanto, en otros salones, hay espléndidos bailes y conciertos, en que las damas de la mas elegante sociedad, pasean sus trajes y lucen su hermosura.

No es raro que, mientras la dama luce su belleza en los salones, el marido, en el salon de juego, arriesgue á una carta la fortuna de su mujer y de sus hijos!

Por un lado la mujer bailando.

Por el otro, su marido, que sin duda, no encuentra ya la felicidad en los castos brazos de su esposa, la busca mas ardiente en los azares del juego, y trata de reemplazar las dulzuras de la vida conyugal y el amor de los hijos, por las fuertes sensaciones que ofrecen un siete ó un nueve, llegado á tiempo ó á destiempo, que le puede proporcionar ¡la felicidad! ¡ó la ruina!

¡La felicidad condensada en un puñado de billetes de banco ganados á una carta!

¿Qué queda, pues, para el trabajo honrado?

¿Qué queda, pues, para el hombre trabajador y de empresa; para el comerciante honorable, para el colonizador ó industrial que amasa su fortuna con el sudor de su frente, haciendo beneficios al país en que se encuentra?

¡Damas de Buenos Aires!

¡Señoras que vais á pasear á Mar del Plata!

Cuando vuestros esposos, resbalándose en la pendiente del vicio, os dejen en el salon de baile para ir á jugar miserablemente vuestra fortuna, el porvenir de vuestros hijos, y quizá hasta vuestro propio honor, sobre la carpeta de una mesa, dejad, dejad inmediatamente el salon de baile; penetrad, rápidamente en el antro del juego, armadas por el recuerdo de vuestros hijos, y sacad á ese hombre que quizá, en vuestra presencia enrojecerá de vergüenza, y pensará en el porvenir vuestro y de vuestros hijos!

Pero, salgamos de aquel lujoso antro del vicio de frac y corbata blanca.

Descendamos, si es posible que en el vicio mismo haya gradaciones; lleguemos á cualquier hotel de medio pelo ó á las casillas de la ribera, á la cueva, digo á la pieza, semi-oculta, destinada para *la ruleta*.

Allí la decoracion cambia un poco.

Los rostros son más expresivos; se pone ménos cuidado en disimular las impresiones, como que se trata de gentes que conocen ménos la vergüenza del vicio.

Allí, se juega de á un peso, de á dos, de á cinco, rara vez de á diez.

La banca, es la casa.

La combinacion está formada de manera que se compruebe una vez más la verdad del adagio—de Enero á Enero, la plata es del lotero.

En torno de aquella mesa, la concurrencia es, tambien numerosa.

Gentes de jaquet ó de saco, se apiñan colocando su dinero sobre un número colorado ó negro.

La misma varilla de madera, en forma de pala de panadero, recorre la mesa limpiándola del dinero que la cubre...

El espectáculo, es igual, pero algo mas repugnante—allí el vicio, tiene hasta mal olor...

Demos unos pasos, y nos encontraremos algo mas abajo—en la sentina...

Allí se juega á los dados...

Es la última capa...

Son los últimos detritus del vicio, que fementan dentro de un cubilete...

¿Todo se ha acabado?

¡No!

Aun quedan sanos y puros los corazones de los niños!

Aun, bajo los colores sonrosados y los cabellos rubios de esas preciosas criaturas que perfuman el hogar con el aliento de sus pechos, se abriga una alma tierna, generosa, llena de amor y de vida!

Pero, es preciso corromper al espíritu desde sus gérmenes.

Es necesario, enseñar el vicio á esas criaturas, para que, con los centavos arrancados al amor maternal para comprar muñecas ó caramelos, se aumente la fortuna de los explotadores, de los que no trepido en clasificar, de ladrones!

Para esos niños, estan los juegos de carreras de caballitos!

Por cincuenta centavos, se entra en carrera, cuyo premio es un objeto por lo general inútil y siempre sin valor—es una conchita de mar, pintada—es un caracol de estraña forma—un par de zapatillas de baño—una baratija cualquiera!

Los chiquillos entregan sus cincuenta centavos, y, si no salen premiados, tienen, por lo menos, la ventaja de ir aficionándose á las jugadas!

Las leyes prohiben todos los juegos de azar, y, sin embargo, en Mar del Plata las autoridades son las consentidoras, autorizadoras y encubridoras de esas escenas que avergüenzan y corrompen!

Cuando cuatro desgraciados gauchos se juntan en una pulpería de campaña y arriesgan cuatro reales á la suerte ó á la pausa de una taba, la autoridad aprehende á los tahures, confisca las tabas, y multa cuando no apalea á los jugadores!

En Mar del Plata, los tahures visten frac, y hacen copos de sesenta mil patacones—pero para estos tahures, no hay multas ni palos—solo hay el encubrimiento ó la vista gorda.

Los suicidios han dado ya comienzo.

No hace mucho, un tahur arruinado en el juego, reventó su cráneo de un pistoletazo en un tren—¡Suicidio en un tren!—dijeron todos los diarios.

Nó! ¡Suicidio en un garito!

Tahures que se suicidan; juventud que su corrompe; mocozuelos que roban á sus padres para el juego, la plata que se les dá para un paseo honesto; mujeres que bailan mientras sus maridos se arruinan ó se enriquecen para darles brillantes amasados con las lágrimas tardías de los imbéciles que buscan en el juego la fortuna que el trabajo puede darles con mayor seguridad—¡tales son los resultados de las jugadas de Mar del Plata, y de la criminal tolerancia, cuando no complicidad de las autoridades!

Mar del Plata, Febrero de 1889.

Gabriel Carrasco.

NOTICIAS GENERALES

Movimiento de fuerzas—El jefe del 4.º de cazadores ha solicitado autorizacion para movilizar la mayor parte de las fuerzas á su mando, en los primeros dias de marzo próximo. La expedicion irá por la costa del Uruguay hasta el sitio donde desagua el Cuareim, y luego tomará la orilla occidental de este rio, aguas arriba, corriendo hácia Rivera, donde finaliza el itinerario y regresarán las fuerzas á esta ciudad directamente.

Esta excursion la harán las fuerzas á caballo,—ensayando en grande escala las lecciones de la táctica de combate y aplicando en lo que sea útil el caballo para el infante. El resultado de estas experiencias lo dará oportunamente el ejército nacional. Se aprobarán las facilidades que ofrece el caballo al infante para va lear rios y recorrer distancias, confrontando luego las resultancias con las que han dado las excursiones á pié, y que hemos registrado en números pasados.

Envenenamiento — Perversidad de una menor —Buenos Aires, Febrero 23—Filomena Nicolini solo cuenta diez y nueve años de edad, se hallaba colocada en casa del Sr. Fernando Ramos.

Allí, como mucama y compañera suya, habia otra menor de su misma edad llamada Antonia Martinez, de quien aquella era camarada.

Las relaciones de ámbas sirvientas eran cordiales, y nadie hubiera adivinado á través del juvenil rostro de Filomena, la fria crueldad que abrigaba en su corazon, susceptible de poner en práctica hasta el crímen alevoso y premeditado para vengarse de una insignificante cuestion de chismes.

Filomena era niñera, y como tal atendia á uno de los niños del Sr. Ramos.

Parece que hace algunos dias que el niño fué por ella castigado, y Antonia la sorprendió en esta licencia que se habia tomado.

Nadie, á excepcion de Antonia, sabia lo ocurrido: el niño no habla y no podia por consiguiente delatarla.

De suerte que si la señora sabia lo ocurrido, solo Antonia podia haberla denunciado.

Y la señora lo supo desgraciadamente; y desgraciadamente decimos, porque la reconvencion que hizo á la atrevida niñera debia dar por resultado un crimen cobarde, de golpe certero y alevoso.

Cuando Filomena fué amonestada, cobró un ódio profundo á su compañera, y desde entonces buscó los medios de ejercer contra ella una venganza terrible.

El dia designado para consumar el hecho fué el de ayer.

Filomena se proveyó de un frasco conteniendo una solucion concentrada de nitrato de plata.

Cuando Antonia fué á tomar el thé que acostumbra á beber por la mañana, Filomena arrojó en la taza una cantidad de nitrato de plata; pero debia ser tan poca que Antonia no la sintió.

Filomena entonces resuelta á cometer el crímen, no desesperó, no se contuvo; no sintió arrepentimiento de la terrible resolucion que habia adoptado.

Y cuando Antonia se sentó á almorzar, la taza de caldo que debia beber contenia una fuerte dósis de aquel mortífero brevaje.

Apenas la aproximó á los lábios y bebió dos sorbos, exhaló un grito horrible, y la precoz criminal, firme en su propósito, empujó la taza con fuerza, á fin de que absorbiera todo su contenido.

Antonia sintió un ascua en el estómago y en la boca, y trató en su desesperacion de desasirse de su asesina, que pugnaba por hacerla beber.

En esta lucha volcóse un poco de caldo que fué á caer sobre la mano y brazo izquierdo de Antonia, que quedaron en un instante negros quemados.

Mientras tanto exhalando horribles gritos Antonia se revolcaba en el cuarto; corria, huia como una desesperada, con los ojos desmesuradamente abiertos, los puños crispados, desgarrándose las ropas que vestia y que parecia quemarle las entrañas.

Cuando la familia advirtió lo que ocurria, sin darse cuenta de tan repentina indisposicion, mandó en busca de un médico presentándose el doctor Coca quien suministró á la paciente los primeros auxilios de la ciencia.

Su estado, como se comprende, es gravísimo y se desespera de salvaria.

Anoche se hallaba en la agonía, pues el estómago lo tenia completamente ulcerado.

Fiesta—Ayer se efectuó á bordo del espléndido buque de guerra francés "Arethuse" el baile que el Domingo anterior no se realizó por causa del mal tiempo y al cual estaba convidada la colonia francesa, por el distinguido almirante Brown de Colstoun y su apreciable oficialidad, en muestra de agradecimiento y aprecio por las merecidas pruebas de amistad de que han sido objeto.

A la 1 de la tarde salian del muelle de la aduana los vaporcitos *Emperor* y *Anita* conduciendo una numerosa concurrencia. El viage fué muy agradable y en menos de 1 2 hora los veloces vaporcitos atracaban al lado del buque francés. El Sr. Almirante recibió á las visitas con mucha amabilidad, dando principio al baile á las 2 de la tarde, y no decayendo un solo momento.

La música de abordo no cesó un instante de hacer oir las mejores piezas de su repertorio. Antes de retirarse se asistió á una leccion de gimnástica que agradó muchísimo.

Eran las 6 cuando los visitantes se retiraron de abordo, despidiéndose de los marinos que deben de emprender hoy el viage de regreso á hacia la Patria.

Alpha.

Damas condecoradas—Las señoras argentinas Cármen N. de Avellaneda y Petrona C. Lamarca han sido honradas con la condecoracion "Pro Ecclesia et Pontifice" por el Papa Leon XIII.

El coronel Arroyo—Por cartas y telegrama que ayer recibió el coronel Pacheco, sabemos que ese amigo, Jefe Político del departamento, ha sufrido una recaida en la dolencia que lo aqueja y retiene en la capital y que por indicacion médica ha tenido que aplazar su viaje.

Aunque se anuncia su venida para el 23, creemos ella no se realice todavia en ese dia, dado el estado delicado en que se encuentra.—(*La Patria*, de Rocha.)

Crímenes—Leemos en *La Campaña*, periódico de San Eugenio:

En la noche de anteayer (15) fué bárbaramente asesinado el vecino de este departamento D. Felipe Luis da Fonseca, por el individuo Rodolfo Baptista.

Ambos, víctima y victimario, son ciudadanos brasileros.

Segun se nos informa, Fonseca recibió trece puñaladas.

El hecho tuvo por teatro, la casa de D. Melchor Baptista del Castillo, sita en el distrito 1.º de la vecina villa de San Juan Bautista.

Hasta la hora que entra en prensa nuestro periódico no tenemos conocimiento que el criminal haya sido aprehendido.

—Dice *El Arapey*, del Salto:

Ha ocurrido un doble crimen por las inmediaciones de los Corrales.

Un italiano de apellido Molinari y una cuñada suya fueron asesinados. A Molinari le pegaron cuatro hachazos, quedando gravemente herido y siendo conducido al Hospital en donde habrá fallecido á estas horas. A la cuñada la colgaron del techo ahorcándola y pegándole cinco puñaladas. El esposo de esta infeliz mujer pudo escapar saltando el cerco.

La autoridad ha prendido á diez personas por sospechas.

Hospital de Caridad—Entraron: Tomás Perez, español, curtidor, con una herida contusa en la cabeza. Luego que se le hizo la cura de primera intencion se marchó para su domicilio.

Juan A. Muñiz Fernandez, español, peon. Al bajarse del tramvía oriental por las alturas del molino de Gianello, tuvo la desgracia de caerse fracturándose el brazo izquierdo. Fué arrastrado por el tramvía.

El desastre del "Sud América"—El tribunal civil de Génova en su audiencia del 30 de Enero, pronunció la sentencia en la causa entre la sociedad "La Veloce" y la de seguros, contra la sociedad marítima francesa, por el choque desastroso del vapor *La France* contra el *Sud América*.

La disension giró en torno de la competencia de las autoridades judiciales italianas, que la sociedad francesa rechazaba por medio de los abogados Capellini y Rissetti, contra las razones aducidas por el abogado Mauricio Caveri.

El tribunal ha acogido la demanda de la sociedad francesa y se ha declarado incompetente.

Segun dice una carta de Génova, se entablará recursos de apelacion por la sociedad italiana.

Jockey Club—Programa llenado para las carreras del 17 de Marzo venidero.

Primera carrera—*Premio perdedores—Handicap*—Para caballos que no hayan corrido ó ganado. Entrada 40 pesos, premio 500, tiro 1,200 metros, stud oriental Buenos Aires: Nihil Desperandum, id Rio Negro, Modista, Ecurie Capricho. Solitario: stud Progreso, Rindelor: stud Progreso, Escuadron: stud Sarandi, Aguila Negra: Gladiadores, Pavana: A. Victorica, Cololó; Ecurie Porvenir, Candidato: Ecurie Porvenir, Invasor: Ecurie El Plata, Junin.

Segunda carrera—*Premio Ferrocarril*—Para los potrillos anotados—Entrada 40 pesos—Premio 1000—Tiro 2750 metros—Stud Sarandi. Don Quijote: Stud Solis, Cid: Stud Charrúa, Michoni: Stud Gladiadores, Sullivan: Stud Centauro, Visir: Stud Oriental, Cañon: Ecurie Capricho, Astrea: stud Rio Negro, Timoteo.

Tercera carrera—*Premio velocidad*—Handicap para todo caballo—Entrada 50 pesos—Premio 600 pesos—Tiro 1000 metros—Stud Centauro, Mme. Recamier: stud Progreso, Escuadron: Ecurie Capricho, Arabe: Stud Oriental, Política: Stud Oriental, Ametralladora: Stud Gladiadores, Uruguay: Stud Charrúa, Perseus: Ecurie Frou Frou, Tribuna.

Cuarta carrera—*Premio Estrupo*—Entrada: 50 $—Premio 2:000 $ al primero, 300 al segundo y 200 al tercero—Tiro 2000 metros—Peso potrillo 57.1½ potrancas 55.1½—Stud Centauro, Liz y Carlelose Noura lini: Stud Progreso, Garviyá: Stud Gladiadores, Whiteley y Uruguay: Alfredo Grondill, Shablington Stud Sarandi, Halcon, Lady Flora: Stud San Luis, Lérida: Ecurie Montevideo, Prosérpina: Stud Ituzaingó, Ituzaingó; Stud Rio Negro, Bolica y Modista: F. Araujo, Girondino: Stud Oriental (B. A.), Artigas ese leristmas Pie: Stud Charrúa, Roche.

Quinta carrera—*Premio Consolacion*—Handicap para todo caballo.—Entrada: 50 pesos.—Premio 600 pesos.—Tiro: 1.750 metros. Stud Union, Noblesse: Stud Centauro, Mme. Recamier: Stud Oriental, Fulminante y Ametralladora: Stud Charrúa, Brilland y Baricayupí: Ecurie Frou-Frou, Tribuna: Stud Oriental, Recuerdo.

Premio Morgan—Handicap al trote en sulky. —Entrada 10 pesos.—Premio 500 pesos.—F. Barda, Figlar: Forelli, Independiente: Stud Sarandi, Chorlito: Ecurie Porvenir, Stanley.

Nota—La asignacion de pesos se efectuará el 26 de Febrero.

La apelacion se admitirá hasta el 28 á las 4 p. m.

La declaracion de forfait hasta el 4 de Marzo.

Revolucion.... en el comercio de carnes—Dice una correspondencia dirigida de Londres á *La Nacion* de Buenos Aires:

"He seguido en mis investigaciones sobre el consumo de la carne helada.

En uno de los dias de la semana pasada convidé á varios amigos á comer conmigo, y les serví á la mesa una pierna de carnero helada que habia tenido colgante durante diez dias de un gancho. Es verdad que en cinco de esos dias tuvimos una buena helada, y los restantes un frio bastante sostenido.

Mis amigos encontraron deliciosa la pierna de carnero, y yo les dije entonces qué clase de carne era.

En cuanto á los carniceros, todos me dicen que las personas acomodadas son las que consumen esta carne importada, pero que los pobres siguen teniéndole gran asco. Verdad es que una razon se opone á que guste de ella la gente pobre, y esta razon es que dicha carne ha de mantenerse colgada durante un tiempo bastante largo para que se deshiele gradualmente y los pobres no pueden hacer esto: ellos tienen que consumir inmediatamente la carne que compran.

Mas todo el comercio de carnes va á ser revolucionado ahora merced á un nuevo procedimiento que hará del todo inútil la refrigeracion.

Consiste el tal procedimiento en la extraccion del aire contenido en los vasos y células de la carne ó artículo que se quiere conservar, para sustituirlo con un vapor antiséptico, el cual obrará la conservacion.

La cámara conservadora consiste de un apartamiento cerrado herméticamente, el cual está dividido en dos porciones, una superior y otra inferior. La superior se subdivide en tres partes: en la central se coloca la sustancia conservadora y en las laterales se ponen trozos de hielo para regular la temperatura. En la porcion inferior, que es la más grande, se cuelgan los artículos que se desean conservar.

Los polvos conservadores son insípidos, más tienen el aroma parecido al de la canela. Quémase este polvo en la cámara y arde mientras haya en el espacio cerrado oxígeno bastante para sostener la llama. Parece ser, pues, que en la abstraccion del oxígeno consiste todo el secreto.

Extrema dificultad he tenido para obtener más informes sobre el asunto, pero ya me han prometido dejarme inspeccionar personalmente los experimentos que se están haciendo, y espero que la próxima semana les podré dar á ustedes muchos detalles más sobre el tal invento que, segun lo que de él me dicen, me complace sobremanera.

Parece cosa de novela, sin duda, mas creo que no solo la carne efectivamente, sino que el pescado, las legumbres, los huevos, las flores y los líquidos como la leche, podrán conservarse durante semanas y aun meses por este medio á muy poco precio, y en cualesquiera condiciones, sin necesidad de usar para ello complicadas maquinarias.

Si este procedimiento tiene buen resultado, podrán ustedes gozar de nuestras mejores frutas así como nosotros de las de ustedes y aun de las tropicales de la América central y de la India, que se verán sobre las mesas de los ingleses sin que se tengan como hasta aquí por rarezas costosísimas."

Del Salto á San Eugenio—Adelantan los trabajos de esa via férrea, que ya llega al kilómetro 10.

Hay doscientos hombres empleados y la empresa pretende elevar el número en breve, á mil quinientos.

Toros—Eran las cuatro pasadas de la tarde de ayer cuando entramos al circo taurino, encontrándolo regularmente concurrido y con buena disposicion al parecer, los aficionados, segun la algazara que se notaba.

Poco despues sonó el clarin de la Presidencia, saliendo la cuadrilla al redondel y en pos de ella, el primer toro que era mestizo, rubio, ojo de perdiz, de libras y bien encornado, con el nombre de *Alegría*.

Empezó la lidia y *Alegría* que fué un arrogante toro, recibió seis puyazos de ley, dando á la caballeria cuatro tumbos y estando á los quites *Lagartija* y el *Leco*.

Los de á pié, le adornaron con tres pares de rechillas, con lo que pasó al dominio de *Lagartija* que vestido de oro y azul le dió dos pases naturales, una estocada por todo lo alto, que fué lo suficiente para rematarlo con dos descabellos, recibiendo el diestro muchas palmas.

El angelito *Alegría* se habia despachado cuatro caballos.

El segundo era español, osco negro, bien encornado y estaba bautizado *Jardinero*.

Este toro era jóven y flojo. Recibió de la gente de á caballo tres puyazos matando una sardina.

La gente de á pié le adornó con dos pares y medio de *palitroques*, con lo que pasó á manos del *Loquito*, que vestido de oro y punzó le dió una estocada por todo lo alto á paso de banderilla, rematándolo con un golletazo.

Al tercero, criollo, rubio, de muchas libras y de regular armadura, llamándose *Terrible*, le colocaron cuatro varas las gentes de á caballo y los de á pié tres pares de banderillas tan mal puestos que *Torcri* clavó un par en el suelo.

Sarria, que vestia de rosa y plata, y habia estado en las anteriores corridas con mucha suerte, no pudo hacer casi nada en ésta. Estuvo desgraciado.

Le dió un pinchazo, y una estocada á paso de banderillas en una de las salidas de sobre barreras, despues de haber saltado el toro siete veces, con lo que terminó.

El cuarto toro era mestizo, negro, bien armado y se llamaba *Jalonero*, claro y valiente.

La caballeria le propinó cuatro buenas varas.

Los banderilleros le clavaron dos pares y medio, pasando en seguida á manos del *Loquito*, quien despues de cinco ó seis pases naturales, bien compuesto el animal, le dió una estocada de lo bueno, que lo remató, recibiendo palmas y otras demostraciones con música etc.

El quinto, era mestizo aunque el cartel decia criollo, de pelo osco negro, bien encornado de muchos piés, y se llamaba *Pampero*.

El torero de apodo *El Gallego*, le dió el salto de la garrocha que aunque fué bien le hizo medir suelo.

La caballeria acomodó á Pampero en el morrillo cuatro buenas picas castigando su bravura.

La gente de coleta, le adornó con dos pares y medios, entregándolo despues á *Lagartija* quien luciéndose como él lo sabe hacer, dándole pases maestros, le propinó una estocada que fué la de la tarde.

Muerte, palmas, algazara y música, todo fué lo mas espontáneo y rápido.

Este fué el toro de la tarde, sabia mucho, tenia muchos pies y como buen *Pampero*, hizo zafarrancho en la cuadrilla, luciéndose admirablemente *Lagartija* que en los peligros mas grandes de sus compañeros estaba en los cuernos del toro, cubriendo las caidas de los picadores y salvando al mismo *Loquito*, que al colear fué cojido por su demasiado arrojo, por la parte delantera del muslo derecho al querer salvar al Chelo, siendo la herida de arriba á bajo de 17 á 18 centímetros segun se nos ha dicho.

El sexto, español, chorreado negro, de una armadura grande abierta y muy fina, bautizado con el nombre de *Tornero*, de algunos pies pero flojo.

Recibió cuatro puyazos de la caballeria, con poca voluntad derrotando alto.

La gente de á pié le adornó el morrillo con tres pares y medio de banderillas.

Despues de algunos pases, *Lagartija*, le dió un pinchazo que descompuso al toro, consiguiendo luego darle una estocada con la que se echó el toro concluyéndolo el puntillero.

El sétimo toro en reemplazo de uno que saltó en la última corrida, era criollo, negro y avacado, de muchas libras y poco cuerno.

Los picadores le regalaron tres puyazos, y los de á pié le colocaron tres y medio pares de banderillas.

Sarria, trabajó mucho con este toro que estaba huido y saltó mas de doce veces entre barreras.

Le dió siete estocadas y por último le lo llevaron los bueyes medio muerto, despidiéndose Sarria de él, con dos pinchazos en la barriga.

Resúmen: Corrida buena y merecedora por cierto de mayor concurrencia; ganado bastante bravo y la cuadrilla en general bastante bien y con empeño, sobre todo *Lagartija* que demostró su habitual destreza y valor con gracia recuperando así lo perdido en las dos anteriores, nadie sabe porque.

Usica.

Peras—Dice *El Noticiero* de Gualeguaychú:

"Hasta la fecha se han exportado de esta ciudad para Buenos Aires 400.000 peras, algunos cientos de las cuales nos volverán á visitar convertidas en dulce.

Dicen los exportadores que los fabricantes abandonan por completo el membrillo, pues la pera les ofrece mayor ganancia por necesitar menos azúcar."

Villa Colon—Exhortamos al vecindario de esa pintoresca poblacion á concurrir al objeto de que instruye la siguiente circular:

Los infrascritos ponen en conocimiento de Vd. que los vecinos y propietarios de la Villa Colon viendo con dolor que las calles y plazas del lugar se iban poco á poco destruyendo se han reunido el 20 de Enero de 1889 y han nombrado una comision, la cual debiese encargarse de su inmediata compostura y conservacion.

Resultaron elejidos por unanimidad los siguientes:
Presidente: Dr. Lasagna.
Secretario: Sr. Ott.
Tesorero: Sr. A. Fynn.
Vocales: Sr. F. Fielitz.
» Sr. G. Christophersen.

Estos señores aceptaron el cargo que les ha sido confiado, seguros de poder contar con el concurso y adhesion de todos los que tienen algun interés en la conservacion y adelanto de la Villa.

Vd. habrá sabido ya que una sentencia del Juez de lo Civil, confirmada en apelacion por otra del Tribunal Superior con fecha del 12 de Diciembre de 1888, reconocen á la comunidad de todos los propietarios el condominio de las calles y plazas de la Villa con sus árboles y adornos. Les toca pues, á los vecinos, ó para mejor decir, á la Comision que los representa el deber y el derecho de administrarlo todo en los intereses de la comunidad.

Nadie ignora que muchos viajeros, especialmente Argentinos, han admirado la belleza y salubridad de estos parajes y todos deben comprender que seria una lástima grande si por descuido ó incapacidad fuesen abandonados á una inevitable destruccion. Muchos vienen de Montevideo para recobrar ó fortalecer su salud quebrantada, bajo la sombra de estos balsámicos eucaliptus: muchos son los que han tomado esta Villa como término preferido de sus paseos y excursiones, y en los dias festivos sobre todo se ven la plaza y las orillas del arroyo, cubiertas de multitud de gente que allí acude en busca de aire, de sombras, reposo y salud. Pero si no se pone un pronto remedio, las calles se hacen intransitables y las arboledas, ya por las intemperies, ya por la indiscrecion de gente atrevida, van disminuyendo y poco á poco concluirán. Todos, pues, debemos ocuparnos seriamente para reparar los perjuicios ya sufridos, y mejorar cuanto sea posible las condiciones de la Villa.

Pero una tal obligacion incumbe especialmente á los que tienen propiedades en la misma villa ó sus alrededores; pues cada mejora introducida vendrá naturalmente á aumentar el valor de esas propiedades y á redundar en interés y provecho de cada uno de los vecinos, aunque la obra sea tambien útil para la poblacion de la Capital y del entero Departamento.

Ahora bien, los señores de la Comision no pudiendo diferir el arreglo de las calles, que ya son reducidas á un estado deplorabilísimo, hasta poder efectuar la poda de los árboles y con ella juntar recursos, han resuelto abrir una suscricion entre los vecinos ó interesados en la conservacion de la Villa, á fin de empezar los trabajos de mayor urgencia antes que los destrozos sean irreparables.

Le participamos tambien que es intencion de los Señores de la Comision formar los reglamentos para el buen órden de la Villa, y un archivo en donde se puedan juntar y conservar todos los datos y documentos que puedan interesar á los que ya son propietarios en la Villa y á los que desearen comprar terrenos ó levantar edificios en la misma; como tambien de realizar todas las mejoras que les sean sujeridas y que sean compatibles con los recursos que hallaren.

Dios guarde á Vd.

Luis Lasagna P.—Presidente.
Cárlos Ott—Secretario.

Metálico—Llegado ayer por los vapores *Apolo* y *Vénus*.

A L. B. Supervielle $ 150.000; á M. Rodriguez $ 100 á Diaz y Taranco $ 1100.

Movimiento de pasajeros—Llegados ayer por el vapor inglés *Venus*:

De Buenos Aires Chapeaurouge Onile, Julio Fejo, Eugenio Morino, Francisco Merletti, Angel Guitto, Juan Roncorini, Miguel Gallinal, José Julian, Adolfo id. Pedro Correo, señora id, Maria Velazquez, Andres id. Juan B. Valletons, Alberto Carasco, Maria Bácher, Luisa id, Ana id, Adela id, Josefina, id. J. B. Misambura, Felipe Camilo, Josefa id, Bautista Andrés, Francisco Portales, Antonio Caviglia, señora id, Maria id, Eugenio id, Flora id, Alfredo Frayeuria, Pascual Escobar, Juan Casa.. Anselmo Reines, José Randor, señora id, Maria Viguier, Luis Calvet, José Deniz, Fernandez Scondez, Francisco Villamil, señora id, Ana J. Inglés, Luis Inglés, Manuel Ceno, Bautista Arvillaga, José id, Luis Campos, señora id, Marcelo id, Angel id, Bacilo Monet, Eduardo Haring, José Sans, señora de id, José Maria de Mady, Alfredo Raum, Emilio Bastini, Joaquin Velazquez, Luisa id, Maria id, Josefina, id, Soria id, Serafin Calais, Amadeo Srivoyer, Abrahan Gonzalez, señora id, Juan id, Luis id, Maria id, José id, Ana id, Maria Lugo, Dorotea id, Tomas Santos, Alberto Gomez, Elice France, José Palmis, Federico Benyen, Señorita Gomez, Juan Sanaldi, Angel Siandro, Angel Suarez, A. Caranso, Adolfo Lusili, Maria Lussilli, José de Leon, Antonio Guzman, Santiago Moret, Pedro Garet, Simon, Manuel, Luis y Domingo Licardi, Alberto Bausa, Juan Boca, Juan Lamaison, Manuel Descotti, Luis Descotti, Eduardo Liyler Domingo Carara, E. Usompon, Manuel Lellery, Luis Metevary, O. Brans, José Achepary y señora, José Peña, Pedro Chiappi, Pedro Brunir, José Bassio, F. Aleyre, O. Renai, José Perer y señora, Luis Boliniri, Maria Veydi, V. Pifinet, Manuel Antero, Ramon Gonzalez, Cárlos Bitiyay, Cárlos Brunotti, Luis, Juan y Manuel Libro, José Olietti, Lorenzo Astaurensa, José Palmis, Adolfo Galbens, P. Copello, Lorenzo Orisos, Pedro, Alberto y Luis Rulley, Luis Boconelli, F. Bazos, Luis y Manuel Baroto, Manuel Semino, Luis Risso, Daniel Franero, Jaime Font, Tomás Benito, Luis Multin.

—Llegados hoy por el vapor inglés *Apolo*:

Del Salto—Hermenejildo Aramendi; Matias Frenedo, N. Thiers, Mario Thiers, A. Chiajaro, José Arostegui, Martiniano Muñoz, Facundo Gama, Jacinto Martinez, Mario Martinez, José Lamarnola, Luis Astrada, Juan Marcilio, Antonio da Silva.

De Concordia—Domingo A., Rosa Lermitte, Maria Lermitte.

De Paysandú—S. Hendersen, Meliton Viera, Dolores Viera, Luna Viera, Laura Rodriguez, Luis Bares Catta y Señora, José Lapiz, Gregorio Echeverry, Antonio Guenicio, Emilio Paulo, Cárlos Paolo, Antonio Banchetti, Miguel Lubardi, Juan Suranich, Ramon Nuñez, Hermenejildo Lapiz, Ramon Martinez

De Gualeguaychú—Mario Andrea, Luna Andrea.

De Mercedes—J. J. Diaz, Jorge Sipudi, Francisco C., Bernabé Moreira, M. Martinez, D. Vecano.

De Palmira—C. Moro Franco, Cárlos Castro, Manuel Castro, Manuel Serejjo.

De Fray-Bentos—German Laborde, Amereo Migues.

De Buenos Aires—Francisco Garcia, Juan Concepcion, Pascual Russo, Luis Sirolia, Antonio Scolta, Emilio Poncho y un menor, José Dastagries, José Manani y Señora, Martina Giudici, Emilio Rivera, Catalina y Ana Morgan, Jorge Morgan, Emilia B.,

María Oliva, Joaquin Velez, Teresa V., Manduio Pardey y dos menores, Tomás Aguirre, César Fontans, Paolina de Diaz, Anita de Diaz, Gaspar Batistini, Héctor Meyer, Pedro Cortado, Antonio Lamia y Señora, Francisco Zonzembens, Juan Quins, José Cardona, Señora Gabarret, Matilde Maldi, Pedro Romero, Francisco Bitalini, Luis Solano, Martin M. Santiago Ofaren, Manuel Denis, Antonio Larrenchea.

TELEGRAMAS

AGENCIA HAVAS

Buenos Aires, Febrero 25—Dictóse un decreto nombrando á Ministro del Interior al Dr. Pacheco y á Ministro de Hacienda al Dr. Rufino Varela.

—En el corriente mes ya llegaron alrededor de 22 mil inmigrantes.

—Hubo mucha concurrencia ayer en el Hipódromo de Lanus.—Las carreras ofrecieron poco interés.—Están haciéndose grandes preparativos para el carnaval.—El adorno de las calles y el corso prometen estar magníficos.

—Un telegrama de Asuncion comunica que el estado sanitario de la ciudad es inmejorable.—El mismo telegrama dice tambien que es completamente falso que exista la fiebre amarilla en Matto Grosso, donde la salud de las tropas brasileras continúa siendo excelente.

Valparaiso, 24—El crucero brasilero *Almirante Barroso*, sale hoy para Australia.

Dentro de pocos dias el presidente de la República realizará el proyectado viaje á Tarapacá.

En Iquique entre el comercio reunióse mas de cuarenta mil pesos para festejar al Presidente á su llegada.

El gobierno encargó al ingeniero francés Valtier el estudio de la fabricacion de Coke con carbon chileno, y la elaboracion de minerales de fierro para implantar estas importantes industrias.

Comerciales

Buenos Aires, Febrero 25—Oro, contado y fin de mes, 155.40.

Idem, fin de Marzo, 155.20.
Cédulas A. contado, 94.
Idem, L. contado, 79.20.
Idem M, idem, 77.80.
Idem N, idem, 77.10.
Idem A. Nacionales, al contado 82.50.
Idem D, Nacionales, al contado, 77.
Idem E. Nacionales, al contado 77.20.
Idem A. Nacionales, oro, al contado 74.50.
Banco Nacional, fin de mes, 262.50.
Banco de la Bolsa, contado 163.
Muelle de la Plata fin de mes 127.
Crédito Real, fin de mes, 181.
Certificados Puerto Madero, al contado, 47.50.
Banco Constructor, al contado, 124.
Banco Constructor, fin de mes, 125.
Certificados, id. fin de mes, 77.
Salen para esa los vapores *Eolo* y *Rivadavia*.

Lóndres Febrero 22—El empréstito argentino del 5 % de 1882, se cotizó á 101.

El empréstito argentino de 1881, con interés del 6 %, se estableció á 106 ½, es decir, con una suba de 1 1/2 %.

Las cédulas hipotecarias provinciales de la serie 1 de 8 %, se cotizan á 58.

[illegible]

SECCION COMERCIAL

Bolsa de Comercio

Montevideo, Febrero 25 de 1889.

[illegible]

Despacho de Aduana

[illegible]

Vacas de Saladeros

[illegible]

Entrada y precio del ganado en Tablada

[illegible]

Entrada á las Plazas de Frutos

[illegible]

Frutos del país

[illegible]

Buques entrados al puerto

[illegible]

inglés *Gilfillan*, á Hornet barca noruega [illegible], á sucesion Braga; vapor italiano *Duchessa di Genova*, á Christophersen; de Burdeos, vapor francés *Cordouan*, á Portillo vapor francés *Equateur*, al mismo; de Liverpool, vapor inglés *Deodeo*, á Horne; barca noruega [illegible], á la órden; de Cardiff, vapor inglés [illegible], á Schwartz; barca inglesa *Little Ross*, á [illegible]; barca italiana [illegible], á sucesion [illegible]; de Cadiz, barca italiana [illegible], á la órden; [illegible] á la órden; barca noruega [illegible], á Enten Maeslo; de Barcelona, bergantin italiano [illegible] María, á la órden; bergantin español *J. M. Mo*[illegible], á Carrau; de Lóndres, vapor inglés [illegible], á Humphreys; de Campana, barca italiana *Elliot*, á Mallmann; de Glasgow, vapor nacional *Enrique Barroso*, á Barroso; de Cabo Verde, corbeta francesa *Champion*; de New Castle, barca inglesa *Orville*, á Wilson sons.

Llevan Balija

Salen mañana:

Para Buenos Aires solamente, vapor inglés *Eolo*.—Agencia, calle Piedras núm. 144.—Correspondencia en el Correo hasta las 4 y 30 y en la sucursal marítima hasta las 5 p. m.

Para Vigo y Bremen, vapor aleman *Baltimore*.—Agencia, calle Solis núm. 49.—Correspondencia en el Correo hasta la 2 y en la sucursal marítima hasta las 3 p. m.

Para Rio Janeiro, Pernambuco y Lisboa, vapor inglés *Galileo*.—Correspondencia en el Correo hasta las 2 y en la sucursal marítima hasta la 3 p. m.

ULTIMA HORA

Con dia expléndido se efectuó ayer en el hipódromo de Maroñas la fiesta hípica anunciada, asistiendo una numerosa concurrencia.

A las 2 y 30 p. m. se presentaron en la arena *Arabe*, *Vindobo*, *Candidato*, *Politica*, *Australiadora* y *Rondela* á disputarse el premio "Velocidad" de 600 $.

La opinion de los aficionados y entendidos se inclinó desde los primeros momentos á *Arabe*, que consiguió el triunfo, seguido de cerca por *Politica*, que verdaderamente no estaba en estado para correr.

El sport pagó los boletos del vencedor á razon de pesos 4.40.

En la segunda carrera para potrillos anotados en el premio Urioste de 1.050 pesos, se presentaron todos los que figuraban en el programa en número de once.

La partida fué en un peloton en que era imposible ver el que hacia punta.

Al segundo recodo se vió á *Pimpollo* que hacia punta seguido de cerca por *Martin Fierro* y *Clavel*.

En esta posicion llegaron al último recodo, haciendo una entrada magnífica *Clavel*, el que consiguió el triunfo, pagándose sus boletos á razon $ 14.50.

La tercer carrera era la de la tarde.

Los aficionados se cruzaban apuestas de importancia: los unos á favor de *Borikayapé* del Stud Charrúa, y los otros á favor del Stud Oriental con *Fulminante*, cuya fama quedó ayer una vez mas constatada.

Debido á no encontrarse en buen estado se retiró á *Itiona*.

Los adeptos al Stud Charrúa daban fila y usura antes de dar comienzo á la carrera.

A la partida se destacó *Lady Flora* y en el repecho y el hoyo entraron en reñida lucha los dos caballos de los Studs rivales.

[illegible]

Remitido

[illegible]

Mañana se reunirá la Cámara de Representantes con el objeto de [illegible]

Se declararon [illegible] la Cámara de Senadores.

[illegible]

LIBRERIA NACIONAL

DE

A. BARREIRO Y RAMOS

BIBLIOTECA DEL MAESTRO

[illegible]

CORREOS

[illegible]

Diligencias de Canelones á San Ramon

[illegible]

CERCLE FRANÇAIS

[illegible]

Montevideo, le 22 Février de 1889.

La Commission.

Febrero 15 — FOLLETIN — 7

JULES CLARETIE

EL PRÍNCIPE DE CHANTENAY

se tenido con ella á aquel pobre padre arrancado de su lado y encerrado allá abajo!

Ya no era posible contar con el señor de Chantenay. Si se le hubiese dicho esto dos dias antes á Noris, no lo hubiera creido. No lo creia todavía. Quizás en esta actitud en que le habia sorprendido, lastimado, habia más molestia que indiferencia. Se acordaba de que, despues de todo, él habia querido ser amable. Un momento habia sentido, buscando su mano, la mano del príncipe. Trataba de recordar las últimas palabras que le habia dicho. No era un adios seco, era un consuelo. Se acordaba ahora. ¿No podia haberse equivocado en el sentido de esta resignacion que le recomendaba el señor de Chantenay?

Cuando él habia dicho "¡valor!", acaso queria añadir que no abandonaria á Eugenio Feraud. Noris contaba así con esperanzas repentinas en su reflexion desesperada, y despues se enojaba consigo misma por haber abrigado aquella nueva esperanza. ¡Ah! ¡obstinacion de su confianza y persistencia de su fé! Ella le amaba, sí: ella le amaba mucho, para creer en él cuando le habia visto dudar ante el servicio que reclamaba de su adhesion. Fué dichosa, dichosa hasta lanzar un grito de gozo, loco, cuando, al dia siguiente, habiendo ido Victorina á abrir al oir un campanillazo, la anciana volvió, convulsa, pálida, anunciando al señor príncipe de Chantenay. Ella dijo tambien: "Monseñor" la pobre Victorina, ó más bien no dijo nada, no acabó nada, balbuceó "Mons.... Mons...." y Noris entendió todo, adivinó todo. Se habia levantado de la silla, donde, sentada ante su escritorio, escribia á su padre; y estremeciéndose de sobresalto, alegre, avanzaba hácia René, tendiéndole las dos manos, y saludándole como con un grito:

—¿Queréis que os lo diga? ¡Os esperaba!
—¿Verdad?
—¡Verdad!
—¿Habíais adivinado que iba á venir?
—¡Estaba segura!... ¡No podia creer que me dejariais sola despues de mis confidencias de ayer!
—¡Ah!... ¡Tenéis razon, Noris! Y desde ayer no he pensado más que en vos.
—¿Y en él?
—Y en él. He leido atentamente el proceso. Deberá ser roto como un vidrio...
—¿Lo creéis? ¿verdad?
—¡Estoy cierto!

Y miraba á aquella bella criatura, cuyos grandes ojos le absorbian, llenos de fiebre, dichosa, confiada.

Noris estaba menos pálida que la víspera. Una impresion de gozo le agolpaba la sangre del rostro, y en la pobre y reducida casita de Batignolles, la llegada de este Príncipe, cuyos caballos piafaban abajo en el parque, le parecia la aparicion de los genios encantadores de sus cuentos de antaño..... El Príncipe encantador, dispuesto á los mayores sacrificios para salvar al pobre Feraud, le contemplaba Noris con una especie de admiracion sencilla, y él en un sillón, fijando sus ojos sobre los antiguos grabados, los bocetos, las porcelanas ó los libros, el humilde lujo artístico del viejo novelista, decia sonriendo, con el sombrero sobre las rodillas, las manos sobre el sombrero y las piernas cruzadas:

—¡Ah! ¡Este es un cuarto muy lindo! ¡Aguas fuertes!.... ¡Sol!... Muy lindo... ¡Muy alegre y simpático!

Añadió solamente, mirando á su alrededor, con el monóculo en el ojo, que aquellos diablos de jueces hubieran podido ir á hacer una pesquisa en casa de Feraud. A ménos que los hubiese escondido en los jergones, no era ciertamente en el mobiliario del pobre hombre donde se habian invertido los millones de los accionistas de las minas de Sierra-Fuerta.

No era esto, por lo demás, lo que iba á buscar el príncipe Beaumartel de Chantenay en la habitacion del anciano liberato.

V

Era un tipo singular aquel Príncipe de veinte y tres años, que daba el tono en Paris, inventaba las modas, decretaba el *chic*, y dirigia á la gente elegante como con su látigo á una yegua bien amaestrada. Todos los debutantes le imitaban, copiando su manera de vestirse, con los discípulos del Conservatorio tratan de imitar el sonido de la voz del primer actor de moda. Ocupaba la crónica y preocupaba á los hombres de mundo. Decia de los revisteros que imprimian su nombre á cada instante en las reseñas de las carreras ó de los estrenos, de las sesiones del concurso hípico ó de los *matchs* del tiro de pichón:

—Estos buenos revisteros, yo les alimento.

Y era verdad. A *tanto* la línea, se habia fabricado el jóven Príncipe una leyenda de buen tono y de alto gusto.

El príncipe René *Flor-de-Chic*, venia á ser tambien el punto de mira de los camiseros y de los sastres. Guapo mozo á su manera, noble á su modo, el aire aburrido y desdeñoso, envidiado por los hombres y mimado por las mujeres, echado á perder por la vida, gastado por la fortuna, ocioso, ocupando su tiempo en inventar sombreros inéditos y en lanzar al mundo muchachas desconocidas; entregado en la edad donde no hay artificio. Querubin mezclado de Lovelace, sucedia al general Chantenay por derecho de herencia; y el Príncipe amable y caballeresco de otros tiempos, apellidado "el último de los Abencerrajes," renacia en su hijo, como una obra de arte sobreviviría en sus modelos.

Don Juan falsificado, pero con todas las aventuras é insolentes dichas de un Don Juan auténtico, el príncipe Beaumartel de Chantenay ejercía una de esas supremacías que se imponen en Paris no se sabe cómo, y que duran lo mismo que la generacion que las aguanta. Se le miraba con lentes como á un artista, para conocer el género inesperado que decretaba su fantasía. El era el que habia puesto en moda antes que nadie los gruesos diamantes, las perlas genesas, las grandes sortijas, la maciza joyería, llevando nota alborotadora,—y nota era la palabra exacta,—á la estricta correccion de la *toilette* moderna. Su distincion, al contrario de la de su padre, consistía en singularizarse; se le habia visto despues de un desafío con un *clubman* de sus amigos, por causa de Niceta I ó de la duquesa de Terni, no se sabía á punto fijo, llevando un pañuelo de seda anudado al cuello, y abrochado con un camafeo antiguo, para disimular el arañazo que le habia hecho la espada del jóven Servière, ó las uñas de Niceta I, no se sabia á punto fijo.

El Príncipe, por la mañana vestido á la inglesa de grueso paño gris, estaba por la tarde resplandeciente de bisutería como un escaparate del Palacio Real. Tenia en la pechera de la camisa perlas ó brillantes de un tamaño excepcional, célebres en casa de los joyeros. "¡Quitándoselos, se haria un negocio soberbio!", decian en el club. Esta prodigalidad de joyas quitaba un poco de su seriedad británica á este parisiense de aspecto exótico, inglés ó ruso, cuyo principal encanto era este, que ninguno le disputaba: "¡Nadie saluda como él..., nadie;"

Saludo correcto, el cuerpo derecho, los piés en ángulo agudo, la nuca inclinándose automáticamente, ni mucho ni muy poco, de un carácter especial, que á veces daba al saludo una significacion desdeñosa, y que exajerado lo hubiera hecho obsequioso, saludo exquisito, y que lo constituian una inclinacion breve y un movimiento rápido en dos tiempos. "¡Nadie saluda como él!" El príncipe de Chantenay debia llegar á todo con la superioridad y la especialidad de aquellos saludos!

En los salones habia mujeres mas que maduras, vidas que el tiempo ha hecho venerables, y que cuando se les preguntaba: "¿El príncipe René saluda mejor que su padre?", dejaban asomar á sus labios, que solo podian dar besos de abuela, sonrisas que recordaban el pasado y que querian decir, cuando la boca no lo decia: "¡Eh! ¡Este es otra cosa.... es otra cosa..." ¡Ah! ¡Bellas sonrisas! Y muy lisonjeras, á pesar de su edad, para el difunto general príncipe Beaumartel de Chantenay, el último de los Abencerrajes!

El Marqués de Ferdys no se lo ocultaba tampoco á su sobrino René.

El marqués, despues de la muerte del príncipe Gerardo, se habia casado con la señorita de Chantenay, hermana del General, y en Alma, á los veintidos años, habia llevado la bandera del Príncipe. Y hasta una bala le habia alcanzado en Malakoff, ante su General, y derribado á tierra. Tenia casi adoracion por el príncipe de Chantenay, y el señor de Ferdys, á la vuelta de Crimea, se casó con la única hermana de Gerardo. Matrimonio de amor, cuyo amor se decia que no habia durado más tiempo que el que dura un fuego de paja.

El Marqués llevaba, desde 1853 á 1870, una vida alegre; y la Marquesa, que le amaba siempre, á pesar de sus calaveradas, se consolaba de ser una mujer abandonada, convirtiéndose en madre adoradora y adorable. Criaba á su hijo, dos años menor que René y con un poco de buena voluntad hubiese podido convertir á su marido, aquel gran loco que habia pasado treinta años mucho menos juiciosamente que un adolescente.

El 70, el señor de Ferdys volvia al servicio; saludaba á la Marquesa, besaba en la frente á su hijo Raimundo, que tenia trece años, y se iba á combatir, sobre la plataforma de Illy, al lado de Galliffet y de Margueritte. Prisionero despues, regresó justamente á tiempo para presidir al lado de Raimundo, el duelo de la señora de Ferdys. Despues el niño terminaba sus estudios en el colegio; el Marqués volvia á recobrar su vida en Paris, como el mismo Paris recuperaba la suya, y pasando ya de los cuarenta años; pero hombre guapo, elegante, flaco, cuidadoso, con los bigotes retorcidos y los cabellos grises, como si se los hubiese empolvado, disputaba á su sobrino René los corazones sin dueño, capaz, á pesar de su edad, de derrotar al príncipe de Chantenay sobre este terreno especial que desde tantos años le era excesivamente familiar.

—¡Sí, querido mio (decia alegremente el Marqués); vosotros no sóis hombres!... Raimundo es un benedictino. Quiere hacerse marino y amontonar sus libros. ¡Tanto da hacerse monje! ¡Y tú, seductor; si la sombra de tu padre apareciese con sus cabellos blancos,—¿tú me entiendes, con sus cabellos blancos?—todas tus queridas, todas, te plantarían al punto por el fantasma de tu padre!... Por otra parte, sin ir más lejos, ¡yo!...

Se señalaba á sí mismo, murmuraba algún nombre femenino, y reía bajo su fino bigote, viendo el gesto de su sobrino.

—¡Derrotado por mí, René! Interroga mi fé de bautismo. ¡Desgraciado!... ¡1832!... ¿No te avergüenzas?

Y, por otra parte, consolaba á su sobrino, jurándole que sus mutuas victorias eran verdaderamente muy fáciles. No tenia que alabarse de las suyas, ni enojarse por las del vecino. Esto era corriente, estereotipado. Periódicos que todo el mundo podia leer, todo el mundo...

—Inventa siquiera una novela que nadie haya leido.—decia el Marqués.

Y pensando Noris en Feraud, sonreía el Príncipe algunas veces. ¡Una novela desconocida! El señor de Ferdys no creia acaso decir cosa tan exacta.

En tanto que Vérignon estuvo en alza, René honraba con su presencia los salones del Administrador; no por él, sin duda, sino por Noris.

La prision del inventor de las *Minas de Sierra-Fuerte* solo habia entibiado su celo, y ya que la señorita Feraud, discreta y honesta, no parecia, tanto peor á fé mia, aunque ella fuese encantadora, el príncipe no soñaria seguramente ir á pescarla en sus aguas cenagosas.

Aunque interesado por aquella belleza singular, René olvidaba ó trataba de olvidar completamente á Noris, cuando la jóven le habia llamado directamente.

La carta escrita por Noris confiadamente, traía al señor de Chantenay bastante mal humorado y perplejo. Evidentemente no hubiese él encontrado nada mejor, para ganarse las simpatías de la hija, que protejiendo ó haciendo que protejia al padre; pero sentia cierto temor á mezclarse en un negocio comprometido. Su instinto de hombre de mundo prudente y elegante le incitaba á apartarse de semejantes molestias. No habia de meter el pié en este charco para no recibir mas que salpicaduras.

¡Bah! Á pesar de los bellos ojos nublados de Noris, acaso valia más dejar la súplica sin respuesta. René no responderia nada. Tenia, despues de todo, hermosas muchachas en París, y la jóven baronesa Biedma justamente preocupaba al Príncipe en aquellos momentos. Pero súbitamente, el encuentro de Noris ante el establecimiento del doctor Sierca encendia de nuevo las llamas de deseos de René. ¡Jamás le habia parecido Noris tan exquisita! ¿De dónde diablos habia tomado aquellas pupilas? Fatigada, las facciones demacradas, todo lo hacia bonita; con su palidez mate y la expresion huraña de sus ojos, escitaba en el Príncipe apetitos mas ardientes. Volviendo á salir en el coche, se acusaba inmediatamente, no como una accion egoista, como una falta de generosidad, sino como un puro y simple disparate, el no haber sido con Noris mas expresivo, el no haberla, por ejemplo, prometido proteccion á todo trance.

—¡Qué simpleza! (pensaba.) ¡Y esta era, sin embargo, una ocasion!

Del llamamiento desesperado de la pobre jóven; de su verdadero dolor suplicándole, de aquel lance inesperado y encontrado casualmente, no sacaba más que esta conclusion:

—He dado de lleno en la bobería. La niña es, sin embargo, bastante bonita para que me arriesgue á comprometerme un poco por ella. Tanto mas, cuanto que un Chantenay puede mezclarse en todo sin comprometerse en nada.

René pensaba, por lo demás, en reparar su error. No tenia mas que presentarse como un salvador, aun que despues no lo fuera, en casa de la señorita Feraud. Y aunque se tomase el trabajo de interceder con algun juez en favor del condenado. ¡Noris valia la pena! Hacer pasar su tarjeta á un Presidente del Tribunal de apelacion, no es en suma un gran sacrificio. Iria á ver á los jueces como le pedia: iria á verlos, para conservar el derecho de volver á verla. Y mudando de tono, arrojándose al agua, como él decia escogiendo su táctica, el príncipe René llegaba sonriendo á la casa de Eugenio Feraud, y tendia á Noris la mano abierta y adicta de un amigo.

¡Ah! ¡cómo tomó ella aquella mano, y como volviendo á ver al Príncipe, se creyó protegida y salvada! Ya no estaba sola. Tenia un apoyo en esta lucha empeñada con las gentes de justicia, á las cuales queria arrancar su padre. Le parecía que Beraud no tenia nada que temer ahora que el señor de Chantenay consentia en ocuparse en su asunto.

—Porque me ayudaréis á reivindicarle, ¿no es esto?—decia ella, mirándole al fondo de los ojos.

—Yo os lo prometo.

Y conservaba en su mano fina y nerviosa la mano calenturienta de Noris, y la sonrisa del Príncipe daba á la jóven calofríos de una ternura singular. Le parecía que este jóven la envolvia en una especie de afeccion paternal, y ella, que era como la protectora del viejo Ferraud, experimentaba una sensacion voluptuosa al verse protegida y á su vez dominada por el Príncipe.

Tenia prisa por decir al procesado lo que M. de Chantenay la habia prometido. Esta era tambien una esperanza para el desdichado que vivia en aquella atmósfera de prision, con un olor insoportable de la estufa del lavadero y del hospital, saliendo apenas de su rincon para ir arrastrando sus achacosos pasos por los paseos, donde por todo horizonte habia escotes de murallas derruidas, y un poco de cielo geométricamente cortado sobre su cabeza.

—¡Ah! El pobre novelista caía de lo alto.

Al paseo, donde la impresion de su encarcelacion era mucho mas fuerte, preferia aun su estrecho recinto, con sus desnudos muros medios teñidos de ocre amarillo y obscuro, con una mesa baja, un taburete de madera negra, una olla de barro, una cuchara de palo, un jarro y un barreño de hierro,—celda atroz, pero celda donde podía al menos pensar á su sabor, mientras le entraba la claridad por una elevada claraboya que se abria y cerraba con un cabo de hierro.

Se ahogaba en ese foso donde la mirada del guardian le espiaba por un agujero casi invisible, donde le pasaba su comida por una rendija, como á un perro, pero donde por la puerta entreabierta, clavando sus ojos en la abertura, veía en el centro de la cárcel, brillando en esta atmósfera gris, bajo su casulla dorada, al sacerdote que decia la misa en el centro de la redonda capilla; centro de esta rueda de dolor, de la cual, cada division es un radio.

Se ahogaba en este calabozo, pero allí podia ser él